

PROVINCIA DE  GUADALAJARA.

Boletín Oficial.



ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO.

Dispondrán VV. que en el distrito de su mando sea buscado el tambor desertor del batallón 5.º provisional Pedro Garcia, de las señas que á continuacion se espresan; y en el caso de que sea habido será conducido con la debida seguridad á mi disposición. Guadalajara 1.º de Noviembre de 1839.=Pedro Gomez de la Serna.=SS. Alcaldes Constitucionales de los pueblos de esta provincia.

SEÑAS.

Edad 29 años.=Estatura 4 pies 11 pulgadas.=Pelo negro.=Ojos id.=Color trigueño.=Nariz regular.=Boca id.=Barba cerrada.

El Sr. Sub-secretario del Ministerio de la gobernacion de la Peninsula me ha comunicado con fecha 28 de octubre último la real orden siguiente.

«Por el Ministerio de la Guerra en 15 de este mes, se ha comunicado al de la Gobernacion de la peninsula, la real orden que sigue.=El Sr. Secretario del despacho de la Guerra, dice con esta fecha al Capitan General de Galicia, lo siguiente.=He dado cuenta á la Reina Gobernadora de la esposicion en que la Diputacion provincial de la Coruña consulta, si á ella la compete ó al poder judicial, la aplicacion de la pena que en el articulo 67 de la ley de reemplazos de 2 de Noviembre de 1837, se señala á los que voluntariamente se mutilan para eximirse del servicio. Enterada de lo que aquella corporacion espone, y conformándose S. M.

con el dictamen del Tribunal supremo de Guerra y Marina, en acordada de 3 del actual, se ha servido declarar, que aquellos que voluntariamente se mutilan para sustraerse á la obligacion del servicio militar, deben ser penados por la jurisdiccion del fuero que tenían cuando se mutilaron, pero nunca por las Diputaciones provinciales.= De orden de S. M. comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, lo traslado á V. S. para su inteligencia, la de esa Diputacion y efectos consiguientes.»

Y He mandado insertar en este periódico la precedente real orden para que tenga la debida publicidad. Guadalajara 7 de Noviembre de 1839.=Pedro Gomez de la Serna.

Por el Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula se me ha comunicado con fecha 26 de Octubre último la Real orden que sigue.

«El Sr. Ministro de Hacienda en 26 de este mes dice al de la Gobernacion de la Peninsula de Real orden, lo siguiente.= Por Real orden de 7 de Octubre de 1834, se sirvió mandar S. M. la Reina Gobernadora que la Seccion de Contabilidad de este Ministerio tomase razon de los Titulos y Reales Cédulas que se espidiesen para las provincias de Ultramar substituyendo en esta obligacion á las Contadurias generales de Indias extinguidas por Real Decreto de 3 de Agosto del referido año. Y habiéndolo sido también la citada Seccion de Contabilidad por otro Real Decreto de 18 del corriente, S. M. ha tenido á bien resolver que la titulada de Ultramar en dicho Ministerio tome razon de los Titulos y Cédulas que se espidan en adelante para las provincias espresadas y de las pendientes de este requisito por haberse despachado antes de la presente declaracion.= De orden de S. M., comunicada por el espresado Sr. Ministro de la Gober-

nacion, lo traslado á V. S. para su inteligencia, la de esa Diputacion y pueblos de esa provincia á cuyo fin hará V. S. se inserte en el Boletín oficial de ella."

He mandado insertar en este periodico la Real orden precedente en cumplimiento de lo que en la misma se me previene. =Guadalajara 7 de Noviembre de 1839. =Pedro Gomez de la Serna.

PARTE NO OFICIAL.

Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Extremadura con fecha 30 del pasado da parte de haberse presentado á indulto al comandante general de la línea de la Mancha el cabecilla Manolo del Horcajo y tres facciosos mas, con sus armas y tres malos caballos.

El comandante general de Ciudad-Real y Toledo con fecha 2 del actual da parte de haberse presentado á indulto en diferentes puntos 153 facciosos desde el dia 22 de Octubre último; y añade que ha cambiado tan felizmente el aspecto de aquellas provincias, que cree muy cercano el dia de una paz completa.

FOLLETIN.

EL MAESTRO DE ESCUELA

POR

FEDERICO SOULIÉ

(Vease el número 212.)

Y si bien es verdad que algunas veces admiraba sus expresiones agudas, hijas de un talento nada comun, y otras tenia á su corazón por noble, honrado y generoso, Luisa olvidaba pronto sus ideas favorables al maestro, que volvía á serla aun mas indiferente, mirándole como á un objeto de distraccion semejante á su piano, á sus lápices y bordados.

Pronto se fastidió la señorita Van-Owen del juego de villar; á no ser mujer y niña caprichosa: por lo que fué preciso para pasar divertidamente el tiempo, recurrir á otras distracciones. ¿Y cuáles habian de ser

estas? Ambos lo dudaban, y por mas que pensaron y discurrieron durante dos dias, las horas se pasaron sin inventar ningunas de provecho. Acudieron pues á la conversacion, y por primera vez de su vida, vióse obligado Scipion á contar la historia de su infancia. Seguramente, si Luisa hubiera tenido amor al maestro, este habria hecho muy mal en revelarla el origen de su nacimiento y sus trabajos y miserias, porque ninguna muger oye sin avergonzarse que el hombre á quien se inclina, pertenece á la clase baja y ha estado sumido en la mendicidad. Pero como Luisa ni le amaba ni menos pensaba en él, oyó sin ofenderse la triste historia de Scipion. Además, su corazón no era orgulloso; así que, tampoco sintió ni se avergonzó de que un pobre hombre como aquel siempre despreciado y abatido en el mundo, la acompañase algunas horas. Al oír de su boca los sucesos de su vida, admiró unos y riyó de otros; sacando en consecuencia de todo, que Scipion habia tenido gran paciencia y sufrimiento, y que sabia tocar el pifano y el tambor. Sin embargo, esta narracion trajo utilidad al Maestro, pues recordándole una mañana Luisa los castigos y malos tratamientos sufridos, le dijo indiferentemente tales cosas que hirieron en lo vivo á su alma dirigiéndola hacia un rumbo desconocido para él.

- ¡Cómo! le dijo con estrañeza, cuando vuestros condiscipulos os maltrataban así, ¿os dejabais pegar y no defendiais vuestra persona?

- ¡Y qué habia de hacer, sin familia, parientes ni amigos que me apoyasen contra unos muchachos que podian haberme echado á presidio á la menor resistencia?

- Eso no me habria detenido á mi, y en vuestro lugar les hubiera escarmentado.

- ¡Ah, señorita, aun no sabeis lo que es ser pobre y verse aislado en la tierra!

- No importa: en vuestro caso me habria batido con el hijo del rey, porque de hombre á hombre dicen que no va nada, especialmente en caso de defensa.

Semejantes y tales eran las palabras de Luisa al parecer insignificantes y dichas sin intencion alguna; pero las cuales escuchaba Scipion como otras tantas lecciones que le enseñaban á estimarse y tenerse en mas así propio de lo que hasta entonces se habia tenido. Comenzó por lo tanto á elevar su alma, y comprendió claramente no debia sucumbir á ciertas cosas que hieren la dignidad

del hombre, sea cual fuere su estado y condicion; pero su obscuro pensamiento necesitaba aun recibir mas luces para sentir en su corazon ideas sublimes y nobles, dignas de un alma grande y virtuosa como la suya. Mas dejando esto aparte, y siguiendo el hilo de nuestra historia, no se habia olvidado Luisa de que el Maestro sabia tocar el pífano; y como ella era música, y entendia, deseó oírle para juzgar de su poca ó mucha habilidad. Trajo, pues, Scipion al dia siguiente este instrumento, y deseoso de dar gusto y lucir su ejecucion, comenzó á tocar un paso redoblado tan atronador, estrepitoso y terrible, que Luisa le gritó tapándose los oídos:

-Basta, basta, basta por Dios.

-¿Pues qué no va bueno?

-Yo lo creo que va, como que es capaz eso de hacer huir á un regimiento enemigo.

-Os entiendo, señorita; vos creiais que ibais á escuchar algun trozo de opera; pero no se ni me han enseñado otra cosa.

-Pues señor, os aconsejo que estudies otros pasos mas bonitos y agradables, porque ese es feismo y terrible.

-No penseis que no lo he intentado, pero han sido vanos mis esfuerzos.

-¿Con qué tan difícil es tocar el pífano!

-No señorita. Digo que no he podido aprender todavía una cosa que queria haber tocado delante de vos, porque no la he oido mas que una sola vez.

-¿Y que cosa es esa?

-Oh! es un trozo de música que os oí tocar cierto dia....

¡Ah, ya me acuerdo, un trozo de la Vestal (1) ¿Con qué tocáis el segundo acto de la Vestal en el pífano? ¿Qué cosa tan rara! quiero oírlo.

-Si ya os he dicho que no lo sé bien.

-No importa.

-Ademas, me es imposible daros gusto porque no le he aprendido en este instrumento, sino en la flauta.

-Tanto mejor, vamos, tocadle.

-Pero, si no he traído la flauta.

-Eso ya es demasiado, exclamó Luisa impaciente; y ¿por qué no la habeis traído cuando sabiais que deseaba oír vuestras habilidades músicas?

-Como no me dijisteis mas que el pífano.... ademas, os vuelvo á repetir, y creedme que solamente se ese trozo á medias, porque como no lo oí mas que una sola vez, quedóse imperfectamente grabado en mi memoria.

-Ea, pues, si quereis estudiarlo yo lo tocaré.

-Si, sí, bien pensado, dijo con entusiasmo Scipion.

Y esta fué la primera vez de su vida que espresó, segun sentia, un deseo vehemente de su alma; por lo que sin turbarse, y con notable desembarazo, abrió él mismo el piano, acercó el asiento, trajo la ópera, y se mantuvo de pie á un lado de Luisa. Buscó, pues, esta el duo del segundo acto, y empezó á tocar la voz con un solo dedo.

-¿Es este? preguntó.

-Justamente, ese mismo es; contestó Scipion con animado semblante.

-Entonces volvió Luisa algunas hojas, atrás, y en el momento que iba á decir el canto, oyó que Scipion le solfeaba admirablemente, por lo que, volviéndose á él con asombro preguntóle:

-¿Como! ¿sabéis la música?

-Y tanto que la sé, señorita, exclamó el jóven con el acento de un hombre que recuerda dolorosas escenas. Figuraos, añadió, que tenemos un maestro aleman que habia servido en los regimientos rusos y decia con gravedad: *«la música entra á golpes»*. y á cada nota nos daba un coscorron, y á la menor falta nos enviaba al cepo, ó nos ponía á pan y agua. Con que ya veis.....

-Sí, que el método era algo riguroso; pero debeis estarle agradecido.

-¿Por haberme tratado como á un negro?

-No ciertamente; sino que por haberos enseñado de una manera tal, que pocos leerán la música de repente como vos.

-Eso no es nada, exclamó Scipion despreciándose á sí mismo, y no concibiendo que podia tener un mérito y habilidad singulares.

-¿Cómo que no vale nada? ahora lo veremos: quizá puedo haber juzgado mal, porque la memoria puede suplir al talento. Veamos, pues, como leéis esta aria que jamas habeis oido, y señalóle la de Cinna del primer acto. Sometiose el jóven gustoso al exámen, y comenzó á cantar con voz tan suave y tan sentida espresion, que Luisa asombrada, exclamó con entusiasmo y alegría:

-¿Qué hermosa voz y qué maestria! Pues, señor, ya podremos pasar las horas divertidas y ejecutar música juntos.

-Ciertamente, dijo Scipion; y si os agrada, mañana cantaremos el duo del segundo acto.

Sí, sí, y todos los dias nos hemos de distraer mucho.

Pero sucedió que al dia siguiente ni el conde ni Scipion dejaron de trabajar. Vióse por lo tanto Luisa sola, pues su futuro esposo habia salido como de costumbre, y comenzó afastiarse y entristecerse. Nunca habia estado de tan mal humor. Cuando en otros tiempos la

(1) Opera de Rossini.

4
faltaba la compañía de Scipion, pensaba en Hector; pero hoy no se acordaba de su primo que no sabía música, y si del Maestro que tan hábil era en este arte. Por consecuencia ya el patañ tenía para ella un mérito de que carecía el fatuo caballero. Luisa permaneció un gran rato sin saber qué hacer, mas por último cogió los lápices y sentóse á dibujar. Como hacia mucho tiempo que no se ejercitaba en esta habilidad, encontró en ella una gran distracción, y olvidóse pronto de sus tristes ideas. Trató pues de hacer la caricatura de Scipion tocando el pifano, y este pensamiento solo la hizo reír. Efectivamente, un hombron de cinco pies y seis pulgadas, con espaldas hercúleas, brazos de gigante, cara de tambor mayor, en ademán de Orfeo, con un pequeño pifano entre sus diez colosales dedos, era cosa extravagante y grotesca. Púsose pues á trabajar con aínco, recordó bien el trage y aire de cuerpo del Maestro, y cuando trató de dibujar las facciones de su semblante y recordárlas, vino á la memoria que nunca había reparado en ellas. Sin embargo, siguió su dibujo y dijo para sí: «no importa que no concluya hoy la cabeza, porque mañana le mirare con despacio, y así, me enteraré mejor de la espresion de su fisonomía»

Llegó, pues, aquel mañana, y Scipion entró diciendo con alegría:

-Hoy no tengo casi nada que trabajar con el conde: con que si os parece ejecutaremos alguna música.

Si, si, pero despues que concluya esto. Vamos, colcaos aqui; y le puso en medio de la sala y en ademán de tocar el pifano. Hallabase confuso el Maestro sin saber lo que le pasaba; pero en fin creyendo divertir á la señorita Van-Owen, no replicó palabra, y púsose en la postura indicada. Efectivamente, su figura en esta posicion caía en el ridículo y aparecía abratada; pero como Luisa solo trataba de copiar sus facciones, comenzó á examinarlas atentamente. Vió pues que Scipion tenía una hermosa cabeza, no para una señorita como ella que consideraba al Maestro como á un hombre oscuro mal vestido, peinado y tostado del sol, sino para modelo de un pintor. Y así era en efecto, porque todo su semblante reunia las bellas proporciones griegas tan apreciadas en la escultura y cuadros de los célebres pintores. Mas aunque admiró la hermosura de Scipion, no por eso sintió Luisa el menor interés hacia su persona, y continuó el dibujo comenzado mirando al original con la misma indiferencia que si hubiera contemplado á una estatua.

Permanecía nuestro jóven en su postura

sin curarse de lo que la señorita Van-Owen estaba haciendo, cuando por una casualidad y sin saber como fijó la vista en el dibujo. Al verse, pues, tan ridiculizado, avergonzóse el pobre Maestro, dejó caer los brazos, sus ojos se inclinaron hacia el suelo y la palidez se apoderó de sus mejillas. Cuando Luisa miró la dolorosa espresion de su semblante, involuntariamente escondió el dibujo y quedósele contemplando: en cuyo instante alzó el Maestro los ojos del suelo y procurando disimular su profundo sentimiento, la dijo con afectada alegría:

-Continuad vuestro dibujo, señorita, ya que os divierte tanto.

Pero Luisa sacole de la cartera y rasgándole en mil pedazos contestó:

-No, no, conozco que he obrado mal y os he ofendido. Mas si supierais que cuando una se fastidia recurre á cualquier cosa para distraerse..... ¡Ah soy muy desgraciada!

- ¡Desgraciada! repitió Scipion amargamente, porque conocia mejor que nadie todo el valor de esta palabra, que comunmente se aplica en el mundo á las cosas mas insignificantes.

- Si, desgraciada, continuó Luisa, porque no se qué hacerme en este palacio.

- Ayer hablasteis de música y...

- La música tambien me fastidia.

- ¿Pues con qué ó cómo os habeis de distraer ó divertir?

- No lo sé. Pero ahora me ha ocurrido una idea feliz; bajemos á pasear al parque.

- Sea; contestó Scipion.

- Salieron, pues, á los jardines y pasearon por todas las calles, Luisa diciendo á aquel el nombre de las flores, y este á Luisa el de los arboles. Acertó á pasar entonces una bonita mariposa y la joven corrió tras ella persiguiéndola con el chal: finalmente, al cabo de un rato volvió cansada diciendo:

- ¡Mirad, mirad cuan bella es, Scipion;

Continuará.

ANUNCIO.

En cumplimiento de la Real órden circular comunicada por la Direccion General de Estudios en 18 del que rige, continuará abierta la matrícula en el Colegio Universidad de Osma para el presente curso academico hasta el dia 20 del mes actual.

Imprenta del Editor D. P. M. Ruiz y hermano.